

EL RASTRO DE LA SERPIENTE

La videoinstalación de la artista mexicana MAYA GODED reúne fotografías, vídeos, testimonios y diarios de sus viajes por el continente americano para narrar la lucha de las mujeres contra la destrucción de la naturaleza, la espiritualidad y los conocimientos tradicionales.

Por ELENA NAVARRO

MEMORIA

Publicado originalmente por ZUM
magazine, edición #27, 2024





ESTE

Las plantas despiertan a mi niña interior,
también me hacen conectar con mi presente, con el poder de toda la selva.
Por la mañana, el aire caliente sale de mi boca. Va a hacer buen tiempo.
¿Estará todo bien mañana, pajarito?
Cuando digas poc-poc-poc, la cosecha será buena,
cuando digas porococ-porococ-porococ, no habrá cosecha.
Esa es la sabiduría de mi pueblo.



Soy una mujer que habla con el viento, vientos guardianes del espacio.

En el maizal he llamado a diferentes tipos de viento para que intervengan y traigan lluvia y sol.
Vengan y coman.
Con la calabaza, lanzo maíz en cada punto cardinal.
Te llamo. Me responde el viento.
Cuando pregunto, el aire viene y comienza a girar; remolinos, alegría.
Me muestra alegría.

Mi vocecita me enseñó a tener contacto con las flores.
Me dijo que curan, que hay flores que buscas y encuentras el perfume;
que curan el estómago, la cabeza, curan el dolor.
Crecí con abuelas, mujeres cazadoras de ciervos. Crecí junto al mar.
Soy tierra que mira hacia dentro.



Soy sangre que emerge de la piel de una herida.





SUR

Los hombres descansan, tenemos una hora para encontrar oro.
Yo soy la proveedora de mis hijos.
Voy a la orilla del río a por un puñado de oro.
Aunque sólo sea un poco de polvo, lo limpiamos con mercurio.
A veces tenemos suerte, otras veces nos aplastan.
Tenemos que escapar, huir.
Llegan las empresas mineras a cielo abierto.
Algunas llevan trabajando desde que tenían siete o seis años.
Somos trabajadoras como ellos, también cogemos dinero, también seremos escuchadas.

Nos dicen que somos las primeras en utilizar mercurio y dañar el medio ambiente.
¡Y nos atacan por ello! El río está así de sucio desde los arroyos de arriba, desde el Mapiri hasta abajo.



Soy un pequeño grano de oro,
Soy una mujer, sola, abandonada, una madre.
Soy piedra mineral.
Soy hierro, aluminio, cobre, magnesio, zinc, titanio, plata.
Soy oro.
Soy tu industria bélica,
Soy la tierra que entra y sale del reino de la muerte.
Ahora me he convertido en la propia Muerte.

Vi el hongo que surgió en la arena, era más caliente que el sol.
Dejó un cristal de color jade, trinitita, su rastro radiactivo.





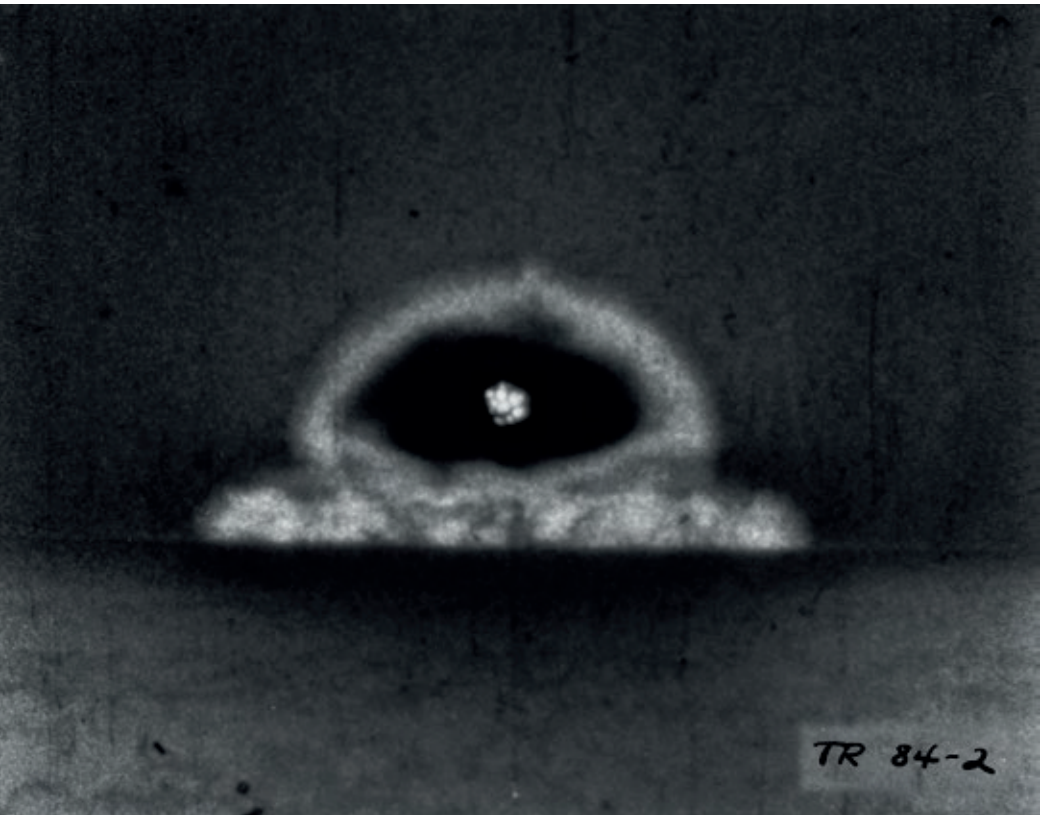
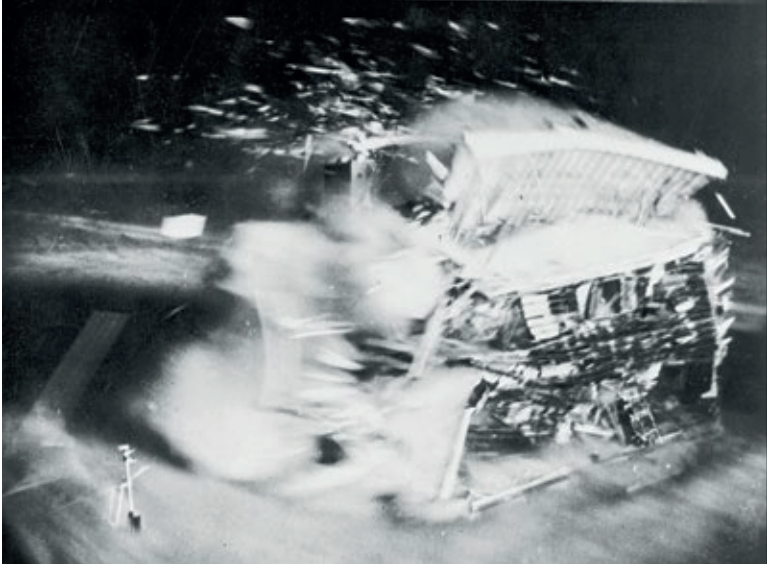
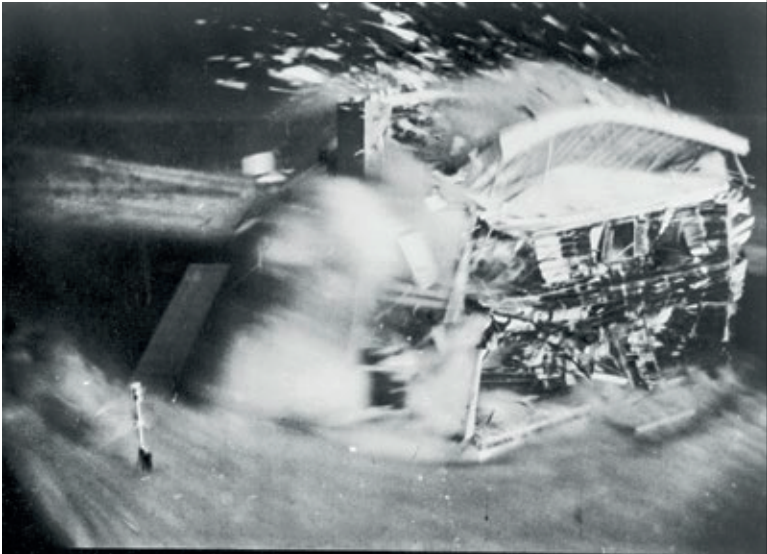
Soy testigo de la lluvia que cayó durante días.
Lluvia tóxica.
Cayó sobre las personas,
en los animales que comían,
el agua que bebían.

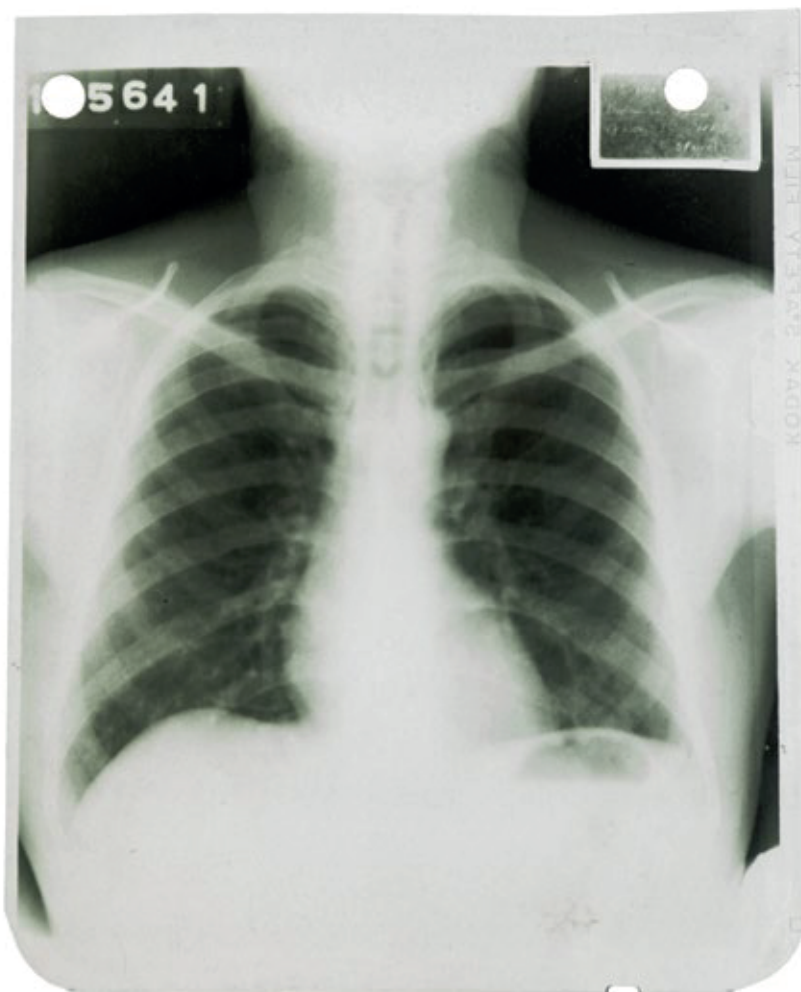


Soy tierra que llora.

A veces, soy un lamento.
Sé que estoy muriendo, desapareciendo.

Mamá, ayúdame a llamar a mi alma difunta.





Soy pescado, soy mercurio.
Escucha el río
Loa,
Lerma,
Suquía,
Magdalena,
Negro,
Paraná,
Guairé,
Ucayali,
Mississipi,
Rojo.



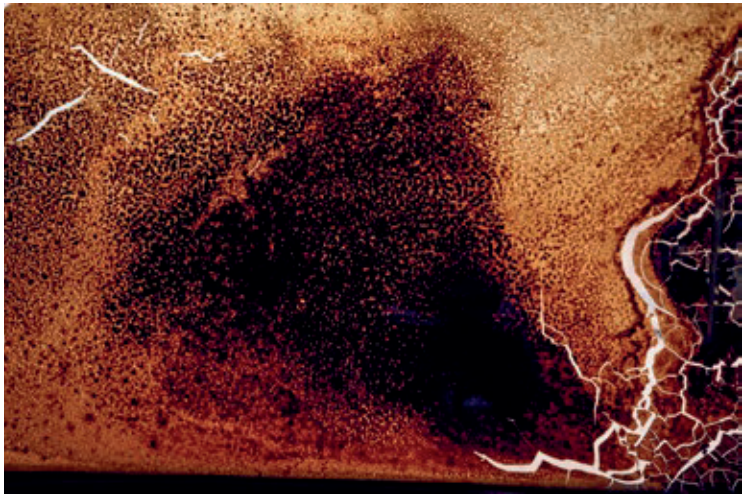
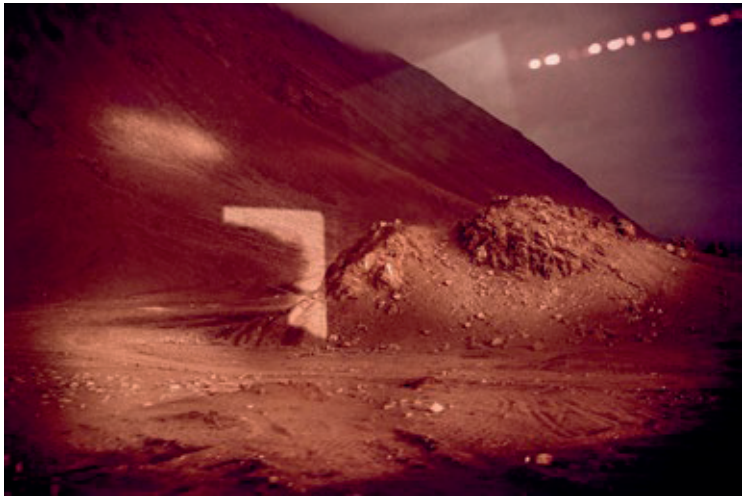
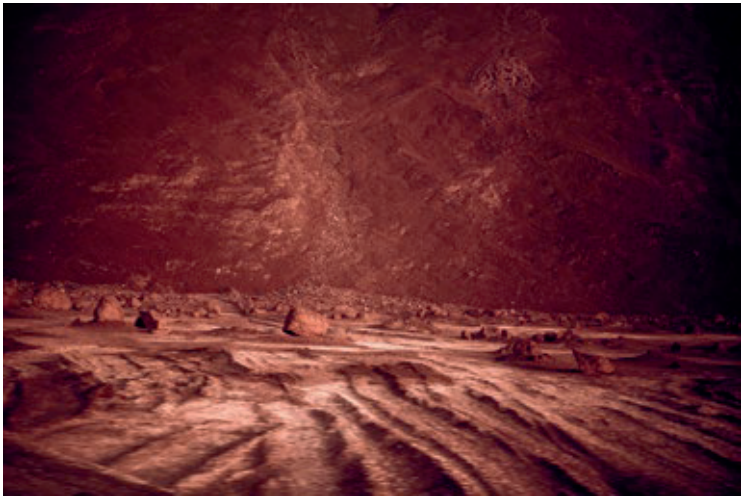
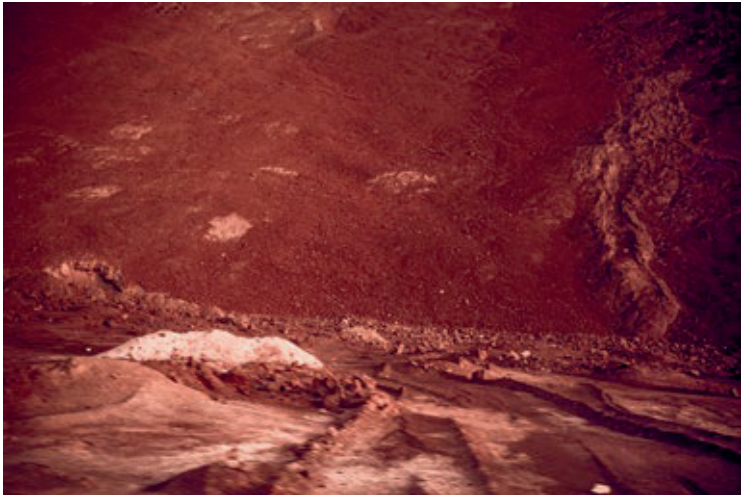
Mamá, ayúdame a llamar a mi alma difunta.



OESTE

Cuando una empresa minera llega, ella te lo quita todo.
Nosotras, las mujeres, somos las últimas en irnos.
Cuando quieres acabar con un pueblo,
primero tienes que acabar con sus mujeres,
hasta la última de las mujeres.
La violencia que se ve en la tierra también se ve en el cuerpo.

He viajado por las montañas quebradas, he tenido que rescatar los
cactus-candelabro.
He visto pequeños pueblos que están desapareciendo.
Mi hija de 23 años se está muriendo
y para aliviar el intenso dolor, me tumbé en la tierra y sentí que ella
me abrazaba.



Es una mujer que cura, que canta en mazateco,
ella fue quien restauró mi espíritu hablando con la mujer-montaña.
Es una mujer con ojos de lobo y garras de águila en las manos.
Una mujer amauta. Mujer-espíritu. Mujer espíritu-de-tierra.
Para nosotras, eso es vivir en familia.
Esa colina que ves ahí es mi abuelo.
Esa colina que ves ahí es mi abuela.
Así es como vivimos en familia.
Somos parte de ella.
Somos la memoria de lo que existió en la tierra,
incluso de los muertos.

Tenemos que existir.
A veces, duermo.
Me levanto bien descansada.
Necesito que mis hijos me alimenten.
Necesito estar fuerte para dar a luz.

Soy una mujer que cura.



NORTE

Pregunté a la serpiente,
le pedí que me guiara en su parte de la noche,
que me guiara hacia el interior de la piedra, pero cambió de piel.
Me dejé llevar por las marcas que dejaba a su paso,
dejé que abrazara mi cuerpo,
le pedí que me dejara beber el agua subterránea de los muertos
donde está mi abuela.
Quiero imaginar que esas aguas la protegieron en el barco en el que viajaba.

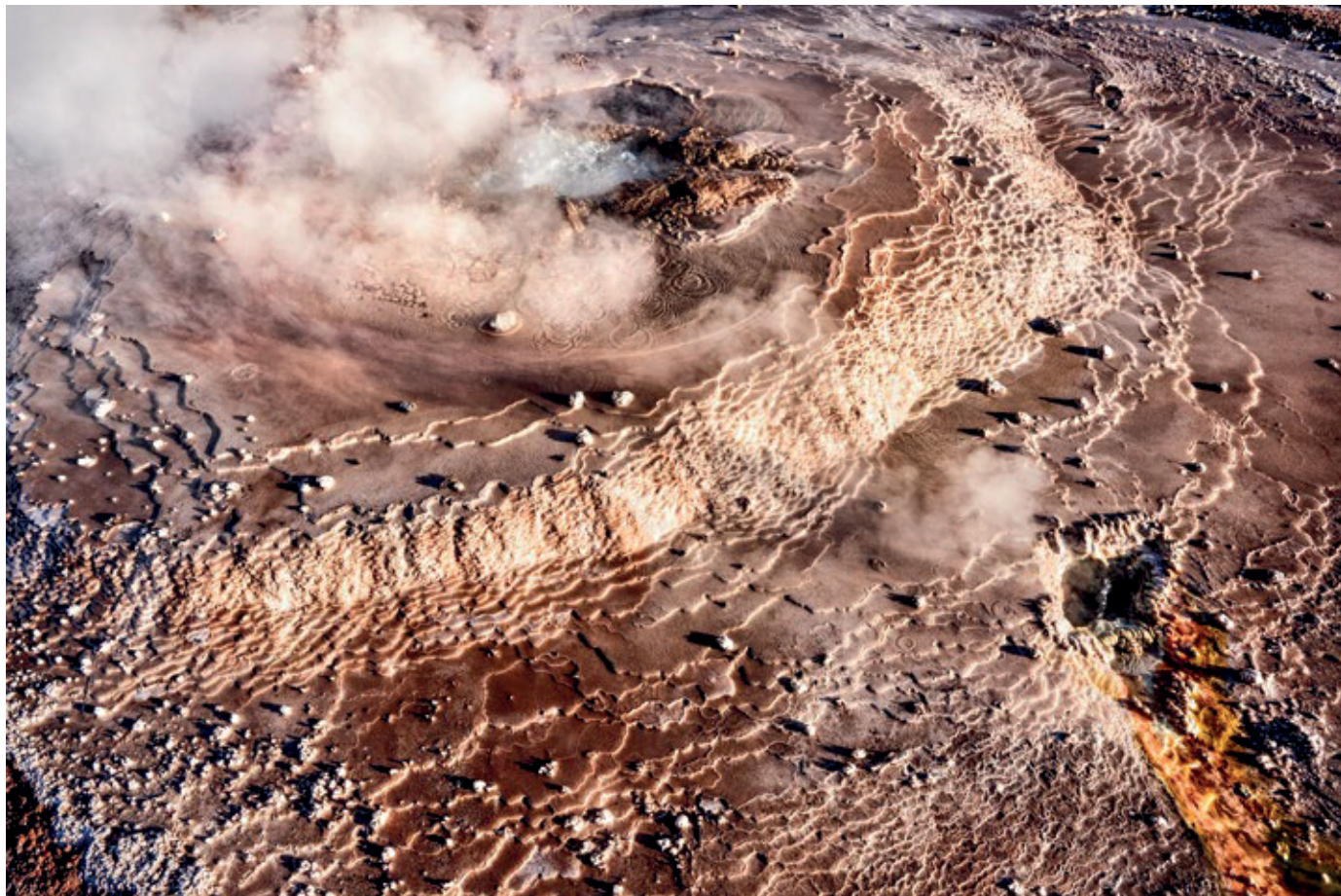
Siento, transmutó,
ahora, cada año, cambio de piel,
mi muerte sale de la vida y mi vida sale de la muerte.

Eso es lo que me hizo sentir el desierto.
En el desierto, parece que no hay nada, pero hay de todo.
Veo piedra, veo miles de años, miles de historias.

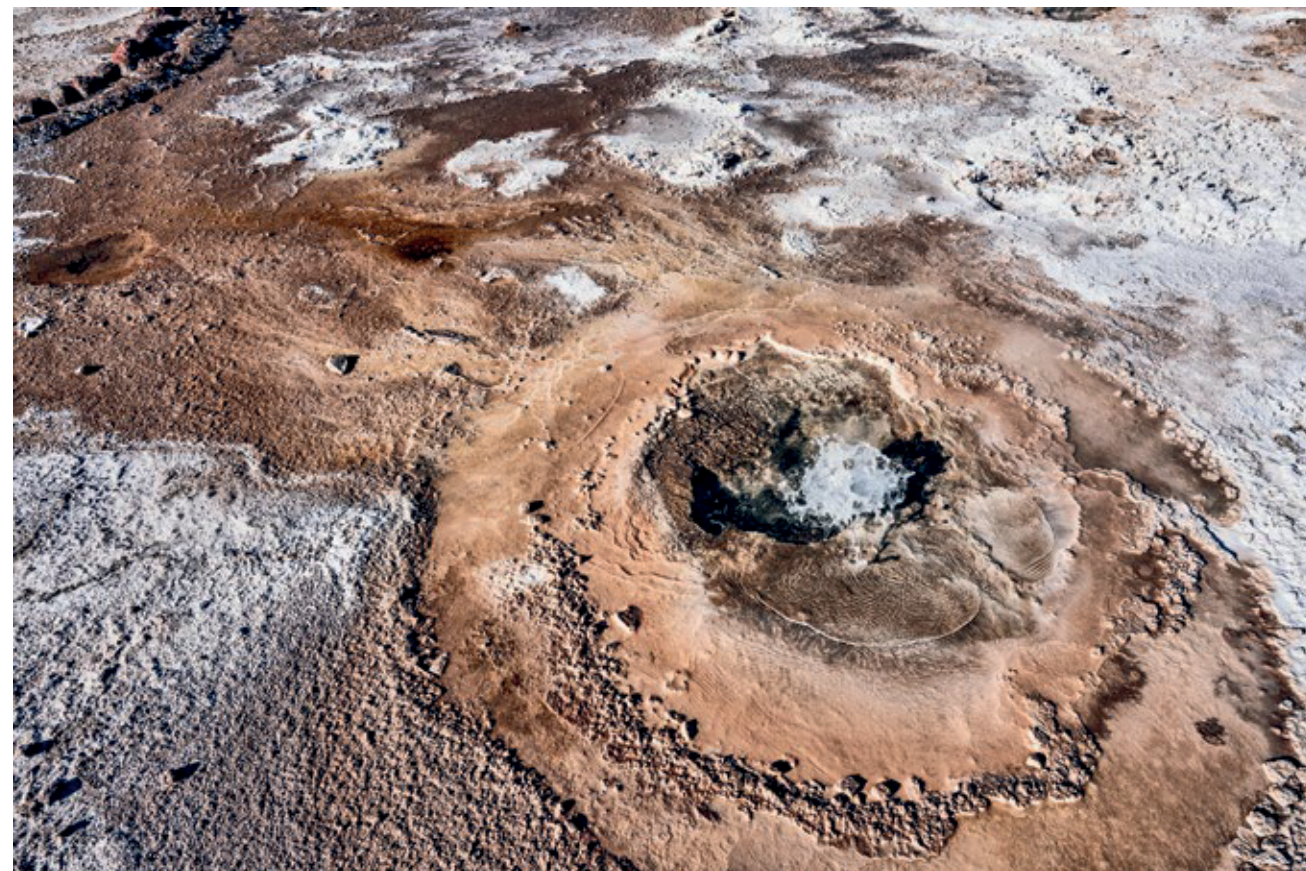


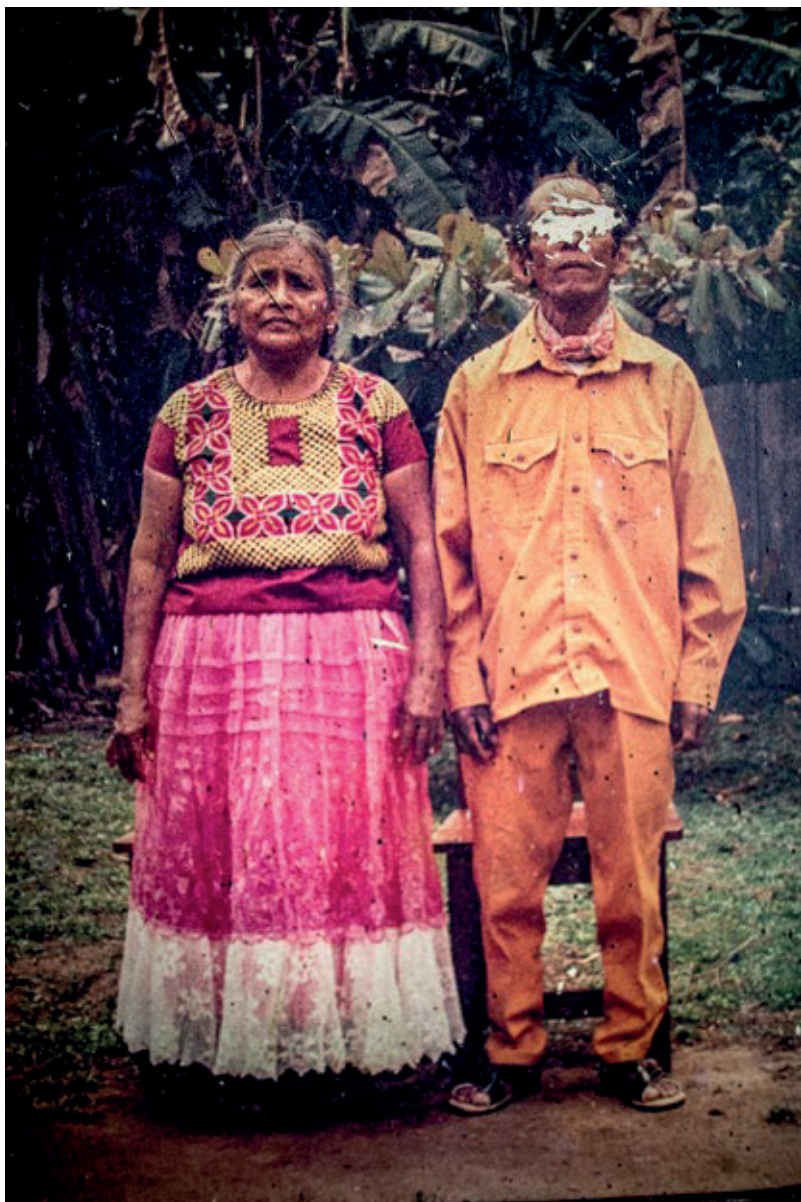
El volcán me atrae mucho,
escalarlo es un gran esfuerzo,
son muchos giros y vueltas, un poco empinado.
Dicen que es el camino de la serpiente.
Siempre quise estar en la cima del volcán.
Dicen que se abre,
que hay lugares y momentos en los que se abre
y te deja ver todo aquello que guarda.

Yo pude verlo todo.



La serpiente significa agua.
 La energía del trueno, rayos que se convierten en víboras
 y vuelan y saltan.
 Esa es la energía.
 Tiene tanta fuerza
 que te alcanza, aunque sea un poquito,
 te hace iluminar,
 te abre el cerebro.
 Te da una visión muy diferente del mundo o te mata.
 Esperemos que las serpientes despierten,
 ¡que las serpientes se levanten!
 Yo, mujer, trabajo en estos tres mundos,
 Soy transformación, ciclo, cambio.
 Soy desierto,
 de mis piedras brota agua, se abren como venas en la tierra.
 Soy serpiente de agua.
 Soy una mujer de agua, dije.





Maya Goded revela la presencia de las mujeres a través de sus voces, sus lazos con la madre tierra y sus creencias, y lo hace moviéndose con absoluta fluidez entre la fotografía, el vídeo y el cine, además de elaborar el guión que acompaña a la obra.

«HAY UNA MUJER QUE CURA, que canta en mazateco, que recuperó mi espíritu hablando con la mujer-montaña». Así es como una voz en off reconoce el deseo de Maya Goded de alcanzar la curación por medio de los conocimientos ancestrales de aquellas mujeres que comprenden la existencia humana a través de los vínculos entre el cuerpo y la naturaleza.

Goded comenzó a fotografiar en la década de 1990, inicialmente en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, y en el barrio de La Merced de Ciudad de México. Después, se enfocó en la frontera norte del país, con las series Desaparecidas en Ciudad Juárez (2004) y Welcome to Lipstick (2009), que le llevaron a conocer a mujeres chamanas que le ayudaron a sanar su cuerpo y su alma. En 2016, volvió a visitar el barrio habitado por trabajadoras sexuales para realizar el documental Plaza de la soledad, que surge de la serie de mismo nombre. La imagen más constante en su trabajo ha sido la violencia sistémica contra las mujeres, así como retratos íntimos de mujeres con las que ha establecido profundos vínculos.

Sin embargo, en El rastro de la serpiente (2023), Goded da un giro en la narrativa y en la forma de abordar los temas que le interesan: establece una relación con la naturaleza a través del desierto, las montañas, los ríos y la selva, los elementos naturales y el cosmos. Revela la presencia de las mujeres a través de sus voces, sus vínculos con la madre tierra y sus creencias, y lo hace moviéndose con absoluta fluidez entre la fotografía, el vídeo y el cine, además de elaborar el guión que acompaña a la obra.

Como parte de la colección del Museo Amparo de Puebla, México, se trata de un proyecto colaborativo en términos técnicos y conceptuales, que cuenta con la participación de mujeres y habitantes de los lugares que Goded visitó entre 2018 y 2023, así como del equipo de producción.

Las primeras fotografías de sus viajes por el sureste de México y, después, por otros estados del país, construyeron un universo de imágenes desbordantes que escapaban al formato bidimensional de la instalación mural. A medida que se ampliaban los límites de la investigación, surgió la necesidad de explorar otras narrativas, y el medio para hacerlo fue la presentación multimedia.

De este modo, El rastro de la serpiente se fue

convirtiéndose en una prolongación de la obra resultante de los viajes de Goded por América Latina y el sur de Estados Unidos a lo largo de cinco años. La artista viajó primero a Oaxaca y Chiapas, en el suroeste mexicano, y extendió su itinerario por los estados de Puebla, Jalisco, Quintana Roo y Yucatán. Cruzó la frontera norte hacia el desierto de Nuevo México y recorrió la selva panameña. En los dos últimos años de su búsqueda, viajó extensamente por el triángulo del litio, situado entre el desierto chileno y la comunidad minera boliviana, donde conoció la vida nómada.

Goded participó en rituales de curación y espiritualidad, apropiándose de la rueda medicinal -lugares de curación y enseñanza para los indígenas de Norteamérica- y de la interpretación de los cuatro puntos cardinales para dibujar el mapa de la videoinstalación. Estableció una conexión con las mujeres que luchan con sus cuerpos y se dejó guiar por el rastro de la serpiente. Esta búsqueda, que comenzó con la intención de encontrar una cura, se convirtió en una serie de preguntas sobre la destrucción del medio ambiente, la extracción de minerales y la industria bélica, al tiempo que mostraba la fuerza de trabajo y el activismo de estas mujeres.

Soy un pequeño grano de oro,
Soy una mujer, sola, abandonada, una madre.
Soy piedra mineral.
Soy hierro, aluminio, cobre, magnesio, zinc,
titanio, plata. Soy oro.
Soy tu industria bélica,
Soy la tierra que entra y sale del reino de la
muerte.

Así se escucha la voz en off de Goded en la videoinstalación El rastro de la serpiente. Con una enorme riqueza visual y sonora, la obra reúne imágenes de paisajes imponentes: densos bosques y selvas, duros desiertos y masas de agua pobladas de fauna y vegetación. Una serie de fotografías de objetos que la artista fue encontrando en sus viajes, así como sus diarios personales, cuadernos de viaje y material de archivo sobre las pruebas nucleares realizadas en 1945 en el desierto de Nuevo México. Imágenes guiadas por las voces de mujeres que susurran desde los maizales, las minas y las montañas, desde el camino de la serpiente. ///

VERSOS DE MAYA GODED E CLEMENTE GUERRERO.